

EL ÚLTIMO UMBRAL:
ANÁLISIS DE CONTENIDO DE SUS COLUMNAS DE OPINIÓN

Sara Robles Ávila

Universidad de Málaga

sara robles en uma es

Resumen

El presente trabajo muestra un acercamiento a los temas y asuntos que F. Umbral presenta en sus columnas de opinión correspondientes a la última época de su vida. La preeminencia del yo, el lugar de los otros, las personas y los personajes, la actualidad acuciante, lo histórico, el humor y toda la realidad que se muestra ante su mirada son objeto de reflexión y de plasmación en sus escritos, siempre cargados de subjetividad y, con mucha frecuencia, de un lirismo propio de las más nobles producciones literarias.

Palabras clave: Umbral, columnas de opinión, análisis de contenido.

Abstract

This article shows an approach to the subjects and matters that F. Umbral displays in his opinion columns written in the last part of his life. The preeminence of I, the place of the others, the people and the characters, the pressing present time, the historical things, humor and all the reality that appears before his look are object of reflection in his writings, always loaded of subjectivity and, very frequently, a lyricism tipycal of the noblest literary productions.

Key words: Umbral, opinion column, content analysis.

1. El Umbral de las columnas

Francisco Umbral puede caracterizarse –igual que la criatura quevedesca irremediadamente unida a una nariz– como un hombre –un escritor– a una columna atado¹, comprometido diariamente en la elaboración de un texto en el que expresa su propia visión del mundo, de las cosas y de la existencia. La relación entre Umbral y la columna diaria es tan estrecha que no solo la reclama, la busca y podríamos decir que la devora un gran número de lectores de *El Mundo* sino que también, para el público en general, la imagen de este escritor se forjó asociada a estas producciones ofrecidas con regularidad y en dosis breves.

Desde 1989² hasta su reciente muerte, Umbral venía escribiendo en el diario *El Mundo* una colección de columnas que ocupaban el estratégico lugar de la contraportada y a las que aglutinaba bajo el título de “Los placeres y los días”³. Se trata de textos en los que el autor ofrece su opinión personal sobre determinados temas que normalmente tienen que ver con la actualidad⁴. Este género, a caballo entre la literatura y el periodismo (López Pan, 2002), entre la literatura y la prosa pragmática, es el vehículo de expresión de la subjetividad de un yo hablante que reflexiona sobre determinados acontecimientos, circunstancias y personas, abordándolos desde el prisma de su propia experiencia y visión del mundo.

¹ En su columna del 15 de febrero de 2007, Umbral reproduce un diálogo con un periodista que lo asocia al género en los mismos términos:

Periodista: Y usted sigue amarrado a su columna.

Umbral: Lo peor, hijo mío, es que la columna sigue amarrada a mí.

² No obstante, como recoge Caballé en su estudio (2004), se trata de una actividad que Umbral inició en 1960, cuando comenzó a escribir columnas de manera periódica y que regularizó a partir de 1961 (entre el 27 de enero y el 3 de febrero) cuando publica 21 textos en el *Diario de León* bajo el título “La ciudad y los días”. Posteriormente vinieron sus colaboraciones con *El Norte de Castilla* y con otros diarios como *La Estafeta Literaria*, *Vida Mundial*, *Punto Europa*, *Mundo Hispánico*, etc.

³ Según indica el propio Umbral, el título está tomado del de Hesiodo: “Creo que fue Hesiodo. Y de Marcel Proust. En principio el título de Hesiodo es *Los trabajos y los días*. Proust publica unos artículos suyos, aparecidos en la prensa de París, *Los placeres y los días*, lo cual es una ironía sobre el clásico porque él sustituye los trabajos por los placeres. Lo que quiere decir por otra parte, que al hecho de escribir no lo consideraba, pero en realidad trabajó muchísimo”. (Martínez Rico, 2003:111)

⁴ A diferencia de las denominadas columnas analíticas (Cfr. Martínez Albertos, 1991:375), en las que el periodista especializado explica detenidamente y con detalle esos datos que la noticia no puede presentar por su naturaleza breve y urgente; en las columnas personales los escritores muestran su opinión sin tapujos y explícitamente, y realizan un enjuiciamiento subjetivo de ciertos acontecimientos o hechos de la actualidad o del pasado.

El objetivo de este trabajo es aproximarse a las columnas de F. Umbral para realizar un análisis lingüístico de sus mensajes centrado en el contenido de los mismos. Para ello, se trabajará con un corpus correspondiente a su última época, formado por todas las columnas publicadas en el periódico *El Mundo* durante los meses de enero, febrero y marzo de 2007.

1.1 Determinación del concepto de columna en F. Umbral

Ya en una columna que llevaba el sugerente título de “Periodismo de arte”, el escritor nos muestra abiertamente su teoría sobre el columnismo: “Una cosa que se pone al servicio de la actualidad, o la crea, con todos los atributos de la información, pero con una prosa subjetiva, lo que implica también un pensamiento subjetivo (libre), que viene a donar al corazón de estraza del periódico los mejores hallazgos literarios de esta hora” (Umbral, 2001: 13). Esta conjunción entre poeticidad e información se pone de manifiesto en otra ocasión cuando Umbral define la columna como “el soneto del periodismo [...] El secreto de la columna es como el secreto del soneto. O se tiene o no se tiene”.

El gusto por los buenos usos de la lengua es un hecho clave para Umbral. Como señala en “Periodismo de arte”, las columnas, mediatizadas por la propia óptica del escritor, presentan la información de una manera particular dotada de una expresión bella: “Una escritura de arte que ayuda a pasar el trago y ennoblece el mensaje. El periodismo de arte no tiene mucho que ver con el nuevo periodismo, como alguien ha dicho; es otra cosa, es *cosa* en sí mismo, tiene entidad propia, es una escultura de palabras, una estructura de ideas y noticias” (Umbral, 2001: 13).

De este modo, el triángulo información-literatura-subjetividad se cierra en las columnas de opinión de los periódicos en las que, como dice M.^a J. Casals Carro (2000: 12-13), “lo que interesa al lector de estas columnas tan subjetivas y con cita periódica son las vivencias y pensamientos de los columnistas, buenas plumas –con excepciones, claro está, no conviene generalizar– que proporcionan diariamente el esparcimiento literario, el adorno metafórico de la realidad, el *yo* ideológico y sentimental del otro

compartido. Habrá que aceptar que el periódico no solo es información; tampoco espectáculo. La buena literatura, la urgente, la de cada día, puede que nos haga tanta falta como el oxígeno para respirar: en realidad estas columnas personales funcionan como ese oxígeno en medio de la densidad informativa”. La columna, pues, se convierte en la tabla salvavidas del hombre náufrago de nuestro tiempo que, abrumado por tanta información, se refugia en este particular remanso de paz. El propio Umbral, conocedor de esta necesidad, reflexiona en este sentido y dice: “El periodismo de arte no es un adorno del periódico sino algo que busca el lector, antes que cualquier otra cosa, a veces. Porque el periódico de cada día es una hecatombe de información, un ordenado desorden de la actualidad, y, contra esas pluralidades mareantes, el lector se refugia en el sombrero de una columna, a resguardo de una firma conocida, para consumir literatura en dosis homeopáticas” (Umbral, 2001: 13). La complicidad con el interlocutor se logra compartiendo el gusto por las buenas letras, los puntos de vista sobre la información y esas claves íntimas solo descifrables por el escritor y el lector, por esos que diariamente comparten en el escribir y el leer los fragmentos de vida que se van ofreciendo en las columnas⁵. Así, no es extraño que en ocasiones Umbral increpe a ese lector amigo y se dirija a él para mostrarle un trato cercano, para informarle de que cuenta con él, de que lo reconoce detrás de sus palabras, de que lo siente presente en su trabajo cotidiano: “Y perdonen ustedes que saque en esta columna tantos poetas, pero a mí me ha dado por los poetas como a otro le da por las meretrices...” (“El ligue”, *El Mundo*, 26/02/07).

Por otra parte, la necesaria información de actualidad que se le exige a este género supone para Umbral una carga que no le impide, sin embargo, mostrar con rotundidad la impronta de su propia concepción de la columna:

“[...] La columna, ese diario público donde voy dejando acuarelas y aguafuertes literarios, políticos, memoria histórica de España, día a día, siempre un poco atropellado por la noticia, como por el toro, pero sin renunciar a cortar alguna oreja, mayormente de diputado” (Umbral, 1999: 374-375)

⁵ López Pan señala a este respecto que en el columnismo actual el escritor no es el que se adecua a los lectores sino a la inversa, “son los lectores quienes descubren en las páginas de los periódicos alguien con quien sintonizan y de quien se fían. La coincidencia con ese *ethos* da lugar a una confianza originaria que dota de credibilidad al columnista” (López Pan, 1995:28).

2. El contenido de las columnas umbralianas

2.1. Los temas y su disposición textual

A poco que nos acerquemos a las columnas de F. Umbral, salta a la vista la multitud de temas que en ellas se abordan y con las que el escritor encuentra su vehículo de expresión diaria acerca de los asuntos que le preocupan, que le asaltan por su actualidad, que le sorprenden, que le inquietan, que le obsesionan o que le divierten. Siguiendo las directrices del mejor periodismo literario español de un Larra, un Valle-Inclán o un Gómez de la Serna, el mismo Umbral se reconoce en “la vieja artesanía de hacer artículos para la prensa, entre la política y la poética” (Umbral, 1993: 210). Y es que, en efecto, llama la atención la imbricación entre poesía y actualidad, entre belleza y trivialidad muchas veces presentada de manera arrebatadora, casi agresiva, como se observa en el siguiente fragmento:

30/01/07. “La nieve”: “Lo más ahogado de nuestra vida son estos paréntesis oscuros que sólo se dejan ver en la claridad de la noche, en la oscuridad de la nieve. Entre los variados presentes de la vida hemos aprendido alguna leve cosa. Por ejemplo, que nuestro presidente no quería ni buscaba una verdad ni una plenitud ni un encuentro ni un desencuentro...”.

Las columnas umbralianas oscilan entre la vida corriente del día a día y el pasado histórico cercano, y corresponden por su temática a ámbitos muy diversos y, a veces, distantes⁶ como el de la política (tanto nacional –o “realidad nacional” como él la llama– como internacional), la sociedad (personajes de la actualidad española o extranjera, la monarquía española), la historia (personal o colectiva⁷), la literatura (de todos los tiempos, hispánica o internacional), las Bellas Artes (especialmente la pintura), el cine, los hábitos y las tradiciones (como, por ejemplo, los toros, las costumbres asociadas a determinados momentos del año), las reflexiones –de corte

⁶ López Pan señala como rasgo definitorio de las columnas el margen de libertad que dejan al periodista tanto en lo estructural como en lo estilístico y temático (1995:21).

⁷ J.P. Castellani sostiene con acierto que las columnas se convierten en documentos con los que el lector puede acceder al conocimiento del pasado, pero no el pasado de los grandes hechos que cuentan los libros de Historia, sino el cotidiano de la vida diaria de los ciudadanos de a pie, captados de una manera familiar. (2006: 440)

filosófico en muchos casos– (como las que realiza en “La nieve”, “Los calvos”, “El fútbol”, “El ligue” ...), etc. No obstante, Umbral en sus columnas se muestra rupturista respecto de la línea temática fundamental, puesto que suele interrumpir con brusquedad el asunto vertebrador del escrito para introducirse en otro tema no necesariamente conectado con el primero. En otras ocasiones pasa de un asunto a otro solo cambiando de párrafo sin que parezca importarle la desconexión que se produzca entre ellos:

22/01/07. “Un domingo español”: “Ahora las elecciones son más distraídas porque los partidos meten más marcha política, y la política de estos alcaldes se resuelve votando a favor o en contra de Herri Batasuna, el partido que tenía prohibido votar y es el más votado.

La publicidad es el más elocuente de los medios y el más brillante de los anuncios. Con tanta publicidad, los del pueblo concluyen que ellos son los más ricos de la comarca ...”

En el siguiente fragmento ni siquiera se recurre al salto de línea para cambiar de tema, llegando a producirse una acumulación de datos sin coherencia y, por tanto, difíciles de conectar:

16/03/07. “Tortilla y elefante”: “El Rey Juan Carlos, cuando no tenía que ir al Sáhara a rectificar a Zapatero le daba un almuerzo en palacio a Ayala y nos invitaba a los demás. Eran los años conyugales y felices de Leticia, que se había convertido en la ninfa constante de la familia. Al público del circo faltará, quizás, el elefante telefónico que dijo Ramón. Pero a mí me falta Ramón, que lo enterramos al otro lado de los patos del Manzanares, entre César, Alcántara y yo”.

Otras veces alude al recuerdo como la causa que le lleva a pasar de un asunto a otro o a buscar la similitud entre dos temas:

17/02/07. “Groucho”: Los silencios de Chapin me han recordado a mí los silencios de José María Aznar cuando ya no tiene nada que perder, pudiendo ganarlo todo sólo con pasear un maletín viejo por los suburbios de Madrid...”.

Félix Blanco recoge una declaración del propio F. Umbral en la que se refiere a la perfecta planificación y distribución de los temas de sus columnas: “veinte columnas irónicas, cinco de crítica dura, cinco de no-política exactamente y un día una columna lírica: todo ello mensualmente aplicando a la Democracia un poco de verdad y de crítica para que no se nos muera” (1997: 2).

2.2. Los títulos

En el corpus con el que trabajamos hemos detectado títulos que son excelentes presentadores de los contenidos que introducen: “Los calvos”, “Las criadas”, “El cine español”; algunas de ellas de un gran valor poético, como “Traje de luces y sombras”. Muy explícitas de los temas que se tratan son las columnas que emplean nombres propios en sus títulos y que se convierten, en la mayoría de los casos, en homenaje a esos personajes: “Valle-Inclán”, “Jardiel” (Poncela)⁸, “Gómez de la Serna”, entre otros muchos.

No obstante, otras veces los títulos muestran una ambigüedad que solo se deshace en la lectura íntegra de las columnas o, al menos, ojeando las negritas destacadas de los textos; tal es el caso de “Animales sagrados”, donde Umbral aborda el tema del cine; o “Color de pan y víctima”, donde diserta sobre la bandera española; en “La España árida” reflexiona sobre la territorialidad; mientras que en “La España húmeda” trata sobre la controvertida ley del vino.

Otras veces los títulos son los nombres de obras literarias o de películas, como ocurre con la columna “El fulgor y la sangre”, tomado de la obra de Ignacio Aldecoa; “El perro andaluz”, famosa película de Salvador Dalí y Luis Buñuel; o “El pianista”, largometraje de R. Polanski.

2.3. El yo y la columna

Como se ha comentado más arriba, las columnas son una muestra evidente de un género libre por su temática, por la ilimitada variedad de asuntos de los que puede tratar, pero únicamente constreñido por tres factores: la limitación de espacio (dos o

⁸ La complicidad con el receptor ausente pero presente se observa en títulos como este en el que solo se presenta el nombre propio del personaje del que trata el artículo puesto que Umbral considera que su interlocutor lo puede identificar con facilidad. Esto también ocurre en otras columnas como en “Groucho” (para referirse a Groucho Marx). En la columna titulada “Scorsese” Umbral opta por el empleo del apellido por ser este el que permite la rápida identificación.

tres folios)⁹, la necesaria regularidad en sus entregas y la preeminencia del yo (el columnista tiene que mediatizar todo lo que en ella aborde)¹⁰.

La posición preponderante del yo es pieza clave del columnismo¹¹ pues en este género resulta imprescindible la presencia de la primera persona gramatical que proporciona una opinión subjetiva que es requerida y demandada por el lector. En el caso de los trabajos de Umbral ese yo se muestra de manera avasalladora. A partir de una declaración del propio autor sobre su escritura en la que dice “Soy desesperadamente autobiográfico”, S. Sanz Villanueva (2007: 1) reconstruye en el columnista la influencia de su maestro R. Gómez de la Serna, antecedente inequívoco de su escritura memorialística anclada en la subjetividad y en el yoísmo. Ese yo de Umbral, en toda su obra en general y en las columnas en particular, es arrogante, incisivo, cortante, impositivo que tiñe los temas que trata no solo con su opinión sino también con sus experiencias y sus vivencias¹² personales. Esta intención de mostrar al lector ciertos acontecimientos de su existencia¹³, de relatar incluso partes de su propia historia va apareciendo a pinceladas en sus entregas periódicas, como ocurre en los siguientes fragmentos que reproducimos:

19/02/07: “Un camarero”. A propósito del relato sobre un camarero amigo llamado Onofre, Umbral aprovecha para insertar los siguientes datos autobiográficos con los

⁹ Esta limitación de espacio llega a condicionar el escrito de tal modo que unas veces afecta a aspectos formales como el de la puntuación –lo que impide el uso del punto y a parte, por ejemplo en la columna del 16 de febrero de 2007 titulada “Tortilla y elefante”– y otras, a cerrar el tema con mucha precipitación, mostrando un avance de lo que vendrá en una próxima entrega –es lo que ocurre en el texto del 15 de enero de 2007, “Sofía Loren, viuda de guerra” que acaba de la siguiente manera: El neorrealismo se vendió mucho más que el realismo. Éste no era sino una marca de caballero que alternaba en París. Pero París lo dejamos para otro día”–.

¹⁰ Sobre los rasgos definitorios de las columnas, F. López Pan (2002) señala en primer plano los siguientes: la firma fija, la sección fija y la asiduidad. A continuación añade la relevancia tipográfica, la extensión similar y, finalmente, la absoluta libertad.

¹¹ J.P. Castellani señala a este respecto: “Sin este yo dictatorial, y por consiguiente injusto, equivocado, o agresivo, no existe columna en su emisión ni en su recepción. Hay una fuerza retórica persuasiva que domina en este ejercicio, con vistas a una toma de conciencia de algo por un lector orientado por la acumulación de argumentos y la riqueza del estilo adoptado. El predominio del yo del columnista, escritor/periodista, explica que la columna se escriba desde sentimientos nunca neutros, sino más bien intensos”. (2006: 426-427)

¹² M.^a J. Casals Carro, a propósito de la importancia del yo en las columnas de Umbral, descifra en la siguiente ecuación el secreto de su éxito: “Dominio de la estética literaria + reivindicación de su “yo” protagonista + opinión provocativa + erudición sobre lo que más le importa = el valor literario de la palabra”. (2000: 13)

¹³ Umbral es selectivo a la hora de aportar datos de su biografía. En realidad, no se conocen ciertos detalles de su vida porque él conscientemente los oculta, como pueden ser la figura del padre, la imagen auténtica de la madre, su verdadero apellido, etc. (Castellani, 2006: 442).

que, de paso, alardea de sus trofeos: “Cuando yo gané el Nadal Onofre ya estaba allí, y cuando el Príncipe de Asturias y cuando el Nacional de Literatura y toda la resma”.

16/02/07: “Tortilla y elefante”. Disertando sobre el circo y los payasos, Umbral, en la misma línea de la columna anterior, fuerza el relato para introducir estos hechos de su vida que le sirven para complacerse, y mostrar su orgullo y altivez: “Toda aquella zona era circense y lo que queda de ella, que fue Banco Central, todavía exhibe unas cariátides como un circo ilustrado y cedido hoy a Bellas Artes, donde tenemos entrada libre los Premios Cervantes, que somos dos o tres en Madrid contando con el perpetuo y consagradísimo Paco Ayala”.

21/03/07: “El pianista”. En esta columna sobre la película de R. Polanski Umbral aprovecha para dar a conocer al lector su amistad con el magnífico director ruso: “Conocí en Ibiza, un verano, a Roman Polanski. Yo le daba clases de español a él, que hablaba muy mexicano creyendo que aquello era el castellano puro, y él me regalaba penes hechos con una servilleta dura y gorda, durante un almuerzo. [...] Hicimos buena amistad”.

Pero en muchas otras ocasiones no se trata de simples referencias puntuales insertas en relatos, comentarios o reflexiones generales sino que la temática de la columna gira en su totalidad en torno a la recreación de unos hechos pasados de su propia historia autobiográfica. Es lo que sucede en la que lleva por título “El futbolín” (15/03/07) en la que Umbral, colocado en un primer plano omnipresente, homenajea este invento que tan buenos momentos le ofreció en su infancia y adolescencia. Y, además, bajo la modalidad del discurso narrativo, el escritor va rememorando sus vivencias, ofreciendo toda una profusión de datos personales sobre su trabajo, su lugar de residencia, sus lecturas que llegan incluso a lo anecdótico: “Qué tiempos aquellos. A mí me daban mil pesetas mensuales por repartir la prensa de provincias en Madrid. Aquello sí que era columna. Liberado del ominoso paquete me metía en un bar de Alcalá que tenía futbolín, pedía un bocata de calamares y me agregaba a los jugadores mañaneros y expertos. No jugaba muy bien pero me sentía libre y hasta fuerte...”.

En ocasiones, un acontecimiento personal aparece conectado sabiamente con determinado asunto social, político, religioso, etc., como ocurre en “Los árboles caídos”, donde el escritor a lo largo del escrito relata lo ocurrido en su jardín durante una tormenta y, a modo de comparación, va relacionando los estrepitosos daños

acaecidos a sus árboles débiles –aunque en apariencia fuertes–, con los políticos, vulnerables tras alcanzar el éxito y el poder: “En la dacha el viento me fusiló tres árboles, los más hermosos pero flojos de raíz. Eso les pasa también a los políticos más brillantes: que luego se manifiestan ligeros de raíz, tras haber tocado el cielo con la copa, poniendo una lámina de verdor entre el texto azul claro del cielo” (10/02/07).

Junto a este *yo* autobiográfico que nos da detalles de su vida pasada o actual, encontramos el otro *yo* –el *yo* reflexivo– que opina sobre hechos externos a su persona y que tiñe cada tema que trata con su particular percepción, desde su propia óptica. Y es que “la historia reciente vive en la obra de Umbral a través del prisma de una subjetividad totalizante. El mundo se convierte en una especie de expresión del yo. [...] El procedimiento básico de este empeño de crónica *sui generis* reside en el recuerdo” (S. Sanz Villanueva, 2007: 2). De este modo, como el mismo Umbral reconoce, la columna se convierte en la salvación del escritor, la que lo libera del encierro y lo saca de la burbuja del yo ajeno al mundo y a la realidad. Es la vía de contacto con el mundo, el modo de insertarse en la cotidianidad tediosa del día a día y en la Historia con mayúsculas de los grandes acontecimientos que les está tocando vivir a él mismo y a todos nosotros. Consciente de ello, pasa con frecuencia en sus escritos de yo al nosotros, un nosotros que es escudo del pensamiento de este hablante particular que se oculta detrás. Así, en la columna titulada “Groucho”, en la que diserta sobre el humor a la vez que introduce comentarios incisivos sobre política, Umbral dice:

“Se atrevió a decir Ramón Gómez de la Serna que Chapin es todos los domingos del mundo. Nosotros diríamos que Groucho Marx es todo el gamberrismo inteligente que pide las uñas porque el camerino está muy lleno” (17/02/07).

De este modo, los comentarios, los incisos y las apostillas del escritor saltan a cada paso, como si no los pudiera reprimir: “... aquellos burgueses eran volubles como lo es siempre la burguesía y...” (“Jardiel”, 12/02/07). Incluso llega al empleo del paréntesis para introducirlos si se trata de apreciaciones que rompen el ritmo de la exposición discursiva: “El cine, que nació de un disgusto como los que nos daba Greta Garbo (las mujeres tan bellas siempre traen disgustos) ha resultado muy cinematográfico...” (“El pícaro”, 17/01/07).

Otras veces su opinión y su visión de las cosas se presentan en forma de definición, como una verdad absoluta irrefutable: “El vino, el mejor camarada y compañero de los españoles, ...” (“La España húmeda”, 02/03/07).

2.4. El lugar de los otros en las columnas umbralianas

Si el *yo* de las columnas se nos manifiesta a cada paso y es el que de manera más evidente nos deja ver al Umbral escritor –con sus reflexiones y comentarios, y con sus vivencias–, también llama la atención la constante presencia de personajes conocidos pertenecientes a distintas esferas: políticos, artistas, escritores, pintores, etc. que siempre aparecen resaltados en los textos gracias al empleo de las negritas¹⁴. Además, junto a los famosos también surgen de entre sus artículos individuos desconocidos que el escritor rescata de su anonimato para darles en sus textos un protagonismo inusual. Es lo que le ocurre al ya mencionado camarero Onofre que se convierte en sujeto principal de la columna fechada el 19 de enero de 2007 y en la que cuenta la relación de este personaje con él mismo y con sus compañeros de café y tertulia.

La presencia de estos individuos –ya sean populares o no– en los artículos permite que Umbral se nos muestre como un periodista que da cuenta de los sucesos, de los hechos y de las acciones de estos seres, y que lo insertan en la sociedad actual lejos del intelectualismo estático ajeno a la realidad. Umbral entra en comunión con el mundo gracias a la aparición de los otros, con sus comentarios pasa a formar parte de la historia que le está tocando vivir, se muestra cercano, vivo y activo, escapando así del inmovilismo del escritor contemplativo. En este sentido, el interés de Umbral por mostrar toda una galería de personajes se hace manifiesta de manera explícita en las siguientes declaraciones: “Yo utilizo mucho los personajes porque creo que lo que le

¹⁴ C. Rigalt llamó la atención sobre el honor que supone “ser negrita” en un artículo de Umbral: “era como ser reina por un día [...]. En el trono del artículo, se estaba bien y en compañía del adjetivo, mejor. Muchas mujeres hemos pisado alguna vez la superficie privilegiada del artículo umbraliano. Y debo decir que es una atalaya embriagadora. Algo así como un pedestal a lo bestia. A veces te llama imbécil, pero suena tan bien, con tanta música, que lo das por bien empleado” (2000: 1).

interesa más al hombre es el hombre. En una columna tiene que haber personajes como en una novela. Un artículo, digamos abstracto, sobre economía o sobre la cosa agraria o la cosa del campo [...] la gente no se lo lee. En el periodismo, como en el arte, como en la narración, interesa el hombre” (Martínez Rico, 2003: 109).

En relación a los personajes que aparecen en sus columnas, Umbral no se muestra ajeno ni objetivo sino que, muy al contrario, suele realizar una valoración personal, un posicionamiento a favor o en contra, de simpatía o de animadversión en lo referente a su valía, su forma de ser o de actuar, su ideología, etc. Las aposiciones explicativas son las fórmulas lingüísticas que, a modo de cuña informativa, trazan el retrato del sujeto de turno. La genialidad del artista se aprecia en estas explicaciones que, en muchos casos, por su belleza y originalidad se han de considerar auténticas greguerías al estilo de su admirado maestro R. Gómez de la Serna. Así, por ejemplo, uno de los políticos más recurrentes en las columnas de su última época, el portavoz del gobierno, José Blanco, aparece vilipendiado continuamente, ridiculizado –incluso lo llama *Pepiño*– y criticado por todas sus acciones. De este modo, encontramos que en la columna del 31 de enero de 2007 Umbral se refiere a él diciendo: “El señor Pepiño, demonio feo en una hora guapa”. Igualmente, el presidente del gobierno, J. L. Rodríguez Zapatero, es parodiado por sus actuaciones, sus actitudes y hasta por su físico. En su escrito del 15 de marzo se refiere a él con la metáfora “pájaro sonriente”.

En otros casos, como hiciera Gómez de la Serna, recurre a estructuras atributivas para dar salida a la greguería; es lo que ocurre cuando define al payaso Rivel: “Rivel fue un hombre con aullido de león y alboroz de mujer” (16/03/07); o a Sabino Fernández Campo, exdirector de la casa del Rey: “Sabino es pura soledad en forma de memoria entre las sabinas asturianas” (27/03/07).

Incluso a personajes a los que considera amigos le dedica unas definiciones no carentes de dureza, ironía e incluso mal gusto. Es el caso de Massiel, a la que llama: “una madrileña barriobajera, hija de un sastre de piso y madre de la música de festival en la España peninsular” (“Massiel”, 03/03/07).

Así pues, a lo largo de las columnas Umbral le va presentando al lector, cómplice diario, toda una galería de personajes a los que retrata con simpatía u odio, con admiración y respeto o con desprecio y animadversión. Haciendo un breve repaso por el grupo de los elogiados destacan por sus continuas alusiones los escritores R. Gómez

de la Serna, su admirado maestro y uno de los escritores que de manera más intensa influyó en su prosa¹⁵ (“Pero el talento original era Gómez de la Serna, contemporáneo de los surrealistas franceses y cultivador asimismo de la imagen como planteamiento de la vida. Sin ser poeta, Ramón encapsula más lirismo en una greguería que muchos poetas de oficio. Al costado de Ramón se respira mucho París, como si él diera una conferencia a los elefantes del circo todas las noches” [05/03/07]. “Pero el padre literario y vocacional del circo español era Ramón Gómez de la Serna. Ramón, que tomó al asalto el Price madrileño, era algo así como el mecánico de las fieras y escribió muchas greguerías circenses: «El elefante es la cabina telefónica de la selva»” [16/03/07]); o Valle-Inclán, otro de sus escritores más queridos y del que reconoce su influencia en el uso del idioma y en la técnica del esperpento (“Mayor autor teatral, literario y lírico de Don Ramón, una prosa que sigue viva en la verdadera España” [24/03/07]).

Del ámbito de las Bellas Artes, llaman la atención los elogios que Umbral dedica a pintores como Picasso (“Picasso es un maestro de vanguardias [...]. España, gracias a Picasso, inaugura de primera mano un arte que le nace violento y nos asusta con su fecundidad” [19/02/07]), o a su gran amigo F. Fernán-Gómez, figura recurrente en sus columnas (“la personalidad inagotable y sapientísima de Fernando Fernán-Gómez, una carrera ejemplar y autóctona que le llevaría a la Real Academia Española” [17/03/07]).

Las columnas-homenaje van dirigidas comúnmente a personajes de distintos ámbitos entre los que se incluye el político. De este sector destacan los aplausos que brinda reiteradamente a M. Rajoy, presidente del Partido Popular, al que enaltece mostrando sus cualidades como contrapunto a la nefasta política del presidente del gobierno, J.L. Rodríguez Zapatero. La admiración que siente Umbral por el líder de la oposición al gobierno le lleva a dedicarle la columna titulada “Todo un político”, en la que realiza una *laudatio* en toda regla de la que destacamos el siguiente fragmento: “Lo más fascinante de Rajoy es cómo se ha hecho un político, todo un político, frente a una democracia que no le gusta siendo él el más demócrata de la película y quizá el que

¹⁵ Véase a este respecto J. P. Castellani, “De Ramón à Paco, de Ramón Gómez de la Serna à Francisco Umbral” (2006: 399-410). En este artículo el investigador descubre la influencia que el creador de las greguerías ha ejercido en la obra del columnista.

mejor hace la crítica de un sistema que no gusta a nadie, llevándose como se lleva” (30/03/07).

Por otra parte, también sabe encontrar Umbral espacio en sus columnas para complacer al director del periódico en el que escribe: “Y hay una generación de historiadores jóvenes e impecables entre la que se sitúa, por ejemplo, Pedro J. Ramírez” (26/03/07).

Aunque con menos frecuencia, a veces surgen columnas que van destinadas a personajes apreciados y queridos del anecdotario personal del propio Umbral. Es lo que ocurre en la que está dedicada al inventor del futbolín, fechada el 15 de febrero de 2007, donde dice: “Nunca fui buen jugador de futbolín, ni de fútbol, claro, pero ha fallecido ahora el inventor del futbolín y creo que se le debe un homenaje. Al menos yo se lo debo a aquel señor, que fue una temporada el mejor compañero de mi vida”.

En el extremo opuesto, se encuentran las críticas, las acusaciones, la sátira y hasta el desprecio. La pluma de Umbral se hace incisiva y mordaz para dirigirse a personajes de la actualidad pertenecientes a muy distintos sectores del panorama nacional e internacional. Se observa una especial preferencia por los ámbitos político, social y artístico. Así, en el corpus trabajado y como ya se ha señalado, las críticas políticas van orientadas especialmente al presidente del gobierno, J. L. Rodríguez Zapatero, a quien, como si se tratara de un personaje de esperpento del repertorio valleinclanesco, ridiculiza en no pocas descripciones de su físico: “Zapatero quiere hacer azañismo a costa de sus poéticos ojos desvaídos”, (05/02/07). La arrogancia del columnista llega a acusarlo de imitar su propia vestimenta: “Un apuesto ZP, que gesticula dentro de un suéter negro copiado del que uso yo en esta columna” (21/02/07). A la crítica más cruel y provocativa se llega a través del humor y especialmente de la ironía como ocurre en “Mujercitas”, que se cierra con esta perla destinada de nuevo al presidente del gobierno y a su ley sobre el matrimonio entre homosexuales. En esta columna Umbral evidencia su malestar y disenso acerca del tema, de paso que ridiculiza la falta de capacidad del presidente en asuntos de actuación política: “El señor Zapatero ha consumado otra de sus grandes ideas”.

La crítica a través de un humor que podríamos denominar negro y sangrante es igualmente un recurso frecuente en las columnas de F. Umbral. En “La España húmeda”, del 2 de febrero, polemiza sobre el controvertido asunto de la ley del vino y

arremete contra la ministra de Sanidad en los siguientes términos: “Conocí a la ministra en una fiesta de este periódico y me la presentó Pedro J. Ramírez. Pero resulta que no era ella sino la de Educación o algo así, que uno las sigue confundiendo por el peinado, por el estilo y por eso de la paridad que ZP ha llevado al delirio poniéndolas a todas iguales. Ya sólo se diferencia la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, por los modelazos mayormente. Todas son rubias y con mucha paridad. ZP hizo un Gobierno de paridades pensando más bien en un musical, de modo que nos pasamos esta democracia diciéndonos mira quién baila”. Líneas más abajo continúa en este mismo tono humorístico irónico y mordaz: “La fórmula de las paridades ha fracasado cuando se llega a una ministra que no bebe vino. ZP no es infalible. Esperanza Aguirre también es presidenta y bebe un chupito en cada evento adonde va y le va muy bien. Que se lo pregunten a Ruiz-Gallardón, que le hace siempre de «hermoso segundón»”.

De otro lado, ciertos hábitos de la sociedad actual, formas de comportamiento o actitudes son un buen caldo de cultivo para lanzar su crítica feroz. Es lo que sucede en la columna del 14 de febrero de 2007 titulada “Las diabólicas”, en la que Umbral propone su punto de vista sobre la expulsión de cinco modelos en la Pasarela Cibeles debido a su bajo peso. El texto concluye de esta manera tan irónica y crítica: “Las chicas tenían cinco kilos menos de lo previsto y las señoras orondas y heredadas se han presentado en punto al desfile para denunciar, como guardias civiles gordos, la revolución de las diabólicas que esta noche cenarán, excarceladas, en Lucio o en José Luis, porque han añadido una culpa a las culpas de la carne o el pescado y ya todo el mundo sabe lo que sólo sabíamos unos cuantos: que una ropa revolcada tiene más lirismo que una ropa planchada. Y más sudor, que también cotiza”.

La crítica por comparación o por contraste, más irreverente y dañina si cabe, surge con regularidad en las columnas de Umbral. Los lectores habituales de sus textos hemos sido testigos de sus aversión manifiesta por Galdós o por Baroja a los que compara con sus idolatrados Larra, Gómez de la Serna, Valle-Inclán o Lorca. Así, en la del 8 de febrero arremete contra García Márquez y sus continuas revisiones de *Cien años de Soledad*, y lo contrapone a Cervantes y la calidad de su prosa: “Cuando salió su segunda novela, *El otoño del patriarca*, la cosa no funcionó mucho bajo las abrumaciones de la primera. García Márquez se insolentó con sus

editores, o sea Mario Lacruz, quien me contaba en Barcelona que el novelista atribuía el fracaso a la mala edición y a la pobreza de la portada, que se despegaba. Pero han pasado muchos años y ese libro sigue despegándose de la afición. Un escritor importante, como García Márquez, no puede admitir el fracaso o el error. Seguramente a Cervantes también se le despegaban las portadas en su imprenta de la calle Atocha de Madrid. «No le toques ya más que así es la rosa», que dijo Juan Ramón Jiménez, a quien creemos que ha leído el novelista”.

Tampoco es extraño el paso de la crítica al elogio en un mismo escrito; de manera que, cuando el lector se va creando una imagen negativa del personaje en cuestión, Umbral pasa al reconocimiento de este, como ocurre en la columna dedicada a M. Scorsese del 1 de marzo en la que comenta la concesión de cuatros premios Oscar al director italiano. Después de lanzar duras acusaciones sobre su falta de originalidad o su autoplagio, próximo al cierre del texto Umbral pasa a la *laudatio*, aunque rápidamente, a renglón seguido, vuelve la chispa de escritor maldito arremetiendo contra el personaje. Por último, cierra la columna con nuevos regalos verbales al director italiano, posiblemente en un intento por dejar buen sabor de boca y, en este caso, por justificar la concesión de los citados premios: “Con todo esto no queremos ocultar que Scorsese es un artista brillante, plural y seductor.

Su modernidad está a punto de hacerse vieja, e incluso películas de corte clásico superan a otras suyas en eso de la modernidad, pero detrás del cine de este talento italiano asoma una personalidad que se expresa libremente y con fortuna en muchos momentos de su obra. Eso es lo que han premiado los Oscar, haciendo justicia al mito.”

3. Conclusiones

A modo de conclusión podemos decir que las columnas de F. Umbral, desde el punto de vista del contenido, presentan un abanico variado de temas de actualidad y son el escaparate en el que se exhiben los personajes, los acontecimientos y las

circunstancias de la sociedad en la que al escritor le tocó vivir. Pero no es un escaparate descriptivo real y objetivo sino absolutamente mediatizado por su propia personalidad, por su propio ser; un escaparate con cristales unas veces cóncavos y otras convexos en ocasiones similares a aquellos del Callejón del Gato en los que la vida pasa y se transforma como lo hacen las personas, reflejando una realidad desde un prisma muy particular.

Buen discípulo de destacados maestros, Umbral ha conseguido plasmar su impronta y su genialidad en un género periodístico que, gracias a su pluma, busca espacios para hacerse literatura con su prosa poética, su greguería inesperada y su visión esperpéntica siempre marcada por una controvertida personalidad.

Recibido: 12 mayo 2008

Aceptado: 24 junio 2008

Bibliografía

- Blanco, F. (1997), “Columnismo: una visión subjetiva en la prensa española”,
<http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/prensa/comunicaciones/blanco.htm>
- Caballé. A. (2004), *Francisco Umbral, el frío de una vida*, Madrid, Espasa Hoy.
- Casals Carro, M.^a J. (2000), “La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 6
http://www.ucm.es/info/emp/Numer_06/6-3-Estu/6-3-03.htm
- Castellani, J.P. (2006), *¡Goodbye Rabelais!*, París, EST.
- López Pan, F. (1995), *70 columnistas de la prensa española*, Navarra, Eunsa.
- López Pan, F. (2002), “La columna: ¿género literario o periodístico?”,
http://www.sincolumna.com/columna_vertеbral/libros/colaboraciones/conf_flp_columna.doc

- Martínez Albertos, J. L. (1991), *Curso general de redacción periodística*, Madrid, Mitre.
- Martínez Rico, E. (2003), *Las verdades de un mentiroso ilustre*, Gijón, Libros de Pexe.
- Rigalt, C. (2000), “En las alturas”, *El Mundo*, Barcelona,
<http://www.elmundo.es/papel/hemeroteca/2000/12/13/docume/931113.html>
- Sanz Villanueva, S. (2007), “Una vuelta de tuerca al recuerdo”, *El Mundo*, Barcelona,
<http://www.elmundo.es/papel/2007/02/19/cultura/2086244.html>
- Umbral, F. (1993), *La década roja*, Barcelona, Planeta.
- Umbral, F. (1999), *Diario político y sentimental*, Barcelona, Planeta.
- Umbral, F. (2000), *Madrid, tribu urbana*, Barcelona, Planeta.
- Umbral, F. (2001), *Los placeres y los días*, Alcalá de Henares, Fondo de Cultura Económica.